

Hoy estamos como en los días de Noé

Justo tres días antes de ser crucificado, Jesús habló sobre su segunda venida, comparando los eventos del tiempo del fin con [los días de Noé](#): “Mas como en los días de Noé, así será la venida del Hijo del Hombre. Porque como en los días antes del diluvio estaban comiendo y bebiendo, casándose y dando en casamiento, hasta el día en que Noé entró en el arca, y no entendieron hasta que vino el diluvio y se los llevó a todos, así será también la venida del Hijo del Hombre. ”(Mat. 24: 37-39).

Un día como cualquier otro

La Palabra de Dios nos dice que vendrá un día que parecerá cualquier otro día. La gente irá a trabajar, cuidará sus jardines, trabajará en los proyectos de su casa y patio, las tiendas estarán ocupadas, las bodas y los planes para el futuro sucederán a diario, los mercados de valores comprarán y venderán, los cafés y los salones de fiestas, zumbando a lo largo. La gente tendrá una idea falsa y la esperanza del futuro; tendrán un juicio equivocado de que las cosas continuarán como lo hicieron ayer. Harán planes para el fin de semana, lo que van a tener para cenar, en qué proyectos de verano deberían trabajar, planes de vacaciones, planes de negocios, planes comunitarios...

El problema es que están viviendo en un mundo artificial. En solo los seis versículos con los que comenzamos, **Jesucristo advirtió dos veces que su venida sería en un momento en que esas mentalidades y actividades serían normales.**

En los días de Noé, los filósofos declararon que era imposible que el mundo fuese destruído por el agua; asimismo hay ahora hombres de ciencia que tratan de probar que el mundo no puede ser destruído por fuego, que esto es incompatible con las leyes naturales. Pero el Dios de la naturaleza, el que creó las leyes y las controla, puede usar las obras de sus manos para que sirvan a sus fines. {PP54 93.2}

El mundo estaba en su infancia; no obstante, la iniquidad del género humano se había hecho tan profunda y general que Dios no pudo soportarla más; y dijo: “Raeré los hombres que he criado de sobre la faz de la tierra.” Vers. 7;. Declaró que su Espíritu no contendría para siempre con la humanidad

culpable. Si los hombres no cesaban de manchar el mundo y sus ricos tesoros con sus pecados, los borraría de su creación, y destruiría las cosas que con tanta delicia les había brindado; arrebataría las bestias de los campos, y la vegetación que les suministraba abundante abastecimiento de alimentos, y transformaría la bella tierra en un vasto panorama de desolación y ruina. {PP54 80.3}

Hoy vemos que las normas sociales y culturales del pasado, construidas sobre bases bíblicas, desaparecen rápidamente. **Sí, ama a las personas, pero llévalas al pie de la cruz donde Cristo puede controlar sus vidas.** La estabilidad económica y política es incierta. El paisaje ecuménico está cambiando diariamente para reflejar el cumplimiento de Apocalipsis 13, con el mundo preguntándose, maravillándose y siguiendo a la bestia.

El mundo **antediluviano** estaba saturado de un egocentrismo violento, lo mismo que vemos hoy. “ Y vio Jehová que la maldad de los hombres era mucha en la tierra, y que todo designio de los pensamientos del corazón de ellos era de continuo solamente el mal. . . . Pero Noé halló gracia ante los ojos de Jehová.” (Génesis 6: 5-8).

La misma oposición en nuestros días se predijo en el Nuevo Testamento: "sabiendo primero esto, que **en los postreros días vendrán burladores**, andando según sus propias concupiscencias, y diciendo: ¿Dónde está la promesa de su advenimiento? Porque desde el día en que los padres durmieron, todas las cosas permanecen así como desde el principio de la creación. Estos ignoran voluntariamente, que en el tiempo antiguo fueron hechos por la palabra de Dios los cielos, y también la tierra, que proviene del agua y por el agua subsiste, por lo cual el mundo de entonces pereció anegado en agua;" (2 Pedro 3: 3 -6).

Los últimos eventos serán rápidos, y serán activados por el poder del Espíritu Santo trabajando en personas humildes que se preocupan por el destino eterno de las almas a su alrededor. Roguemos fervientemente por el derramamiento de la lluvia tardía del Espíritu Santo mientras nos humillamos ante Dios, preparando nuestros propios corazones para la proclamación final inspirada en el Espíritu Santo de la segunda venida de Jesucristo.

Referencias: [AdventistWorld](#), [SabbathHerald](#)